

vasco-navarro reciba disgustos por consecuencia del nuevo régimen profesional. Lo que resulte más seguro es que comienza á darlos."

De modo, que el Colegio vasco-navarro, que según el doctor Diestro encontraba inmejorables los Estatutos y casi consideraba como un crimen la modificación de los mismos, apenas los pone en práctica, ofrece el triste espectáculo de las divisiones y de los conflictos.

De manera, que el Dr. Diestro, que no le parecía muy correcta la conducta de los Colegios que aspiraban al perfeccionamiento de nuestros Estatutos, y que presentaba al Colegio de Navarra como modelo de abnegación y disciplina, reconoce hoy que dicha Corporación, con motivo del nuevo régimen, comienza á dar disgustos.

Pero, lo que más nos sorprende del artículo "Sobre el mismo asunto," inserto en el número de *La Región* últimamente citado, es que en él, lejos de pregonarse una vez más la unión de la clase, se proclama la división de la misma en dos castas: la de los médicos que ejercen en las capitales y la de los médicos rurales.

Se dice así en dicho artículo.

"Con nuestro pleito va, en efecto, á fallarse si los profesores rurales, que forman la inmensa mayoría de la clase y la más desatendida y vejada, de seguro, pueden gozar de justa preponderancia en los Colegios oficiales."

Se sienta en este suelto: 1.º que los médicos de España se hallan divididos en dos castas; en una constituida por los profesores rurales (que son la mayoría), casta la más desatendida y vejada, y en otra constituida por los médicos que ejercen en las capitales (la minoría), casta que es la menos desatendida y vejada, y 2.º que la casta más desatendida y vejada, debe gozar de preponderancia en los Colegios, ó sea dentro de la clase.

¿Pero, es que la desatención y la vejación de los médicos de las capitales, y la desatención y la vejación de los médicos rurales depende del mal trato ó de la persecución que mutuamente se inferen ambas supuestas castas?

Sólo en este caso estaría justificado que ambas castas del doctor Diestro, fuesen realmente rivales y se disputasen el predominio en los Colegios.

Mas lo cierto es que la desatención y la vejación que sufren los médicos rurales no es inferida por los médicos de las capitales ni la desatención y vejación de que se quejan los últimos, depende de los rurales, sino que las desatenciones y vejaciones de que son víctimas ambos, dimanen de los gobiernos, de las autoridades y del público.

Podrá haber, y realmente hay, luchas entre un médico y otro médico, y sin duda la desunión de la clase contribuye á que la misma sea poco considerada por la sociedad, pero las discordias